Treinta años de Erasmus - La Vanguardia - 23/01/2017

Treinta años de Erasmus

MÁS de cuatro millones de universitarios europeos, cinco millones si se suman docentes y voluntarios, se han beneficiado del programa de becas Erasmus desde 1987, cuando fue institucionalizado por la UE. Treinta años de una experiencia positiva que no han logrado hacer fracasar ni las primeras reticencias de los gobiernos –por temor a perder poder– y de las autoridades universitarias –que se resistían a reconocer estudios en otros centros–, ni la larga crisis económica y financiera, ni la despectiva creencia de que sólo sirve para la distracción.

Que la movilidad universitaria es un factor positivo lo demuestran las estadísticas. Un estudiante con experiencia en Erasmus está más valorado, tiene una tasa de desempleo menor y la mitad tiene menos posibilidades de caer en el paro de larga duración. Pero no sólo eso. Mejora la competencia en idiomas, en capacidad de adaptación y en la resolución de problemas, así como para desenvolverse en un entorno global. Además, un 23% de los becados ha hallado pareja estable en ese periodo y ha contribuido a la consolidación de la UE.

En esos tres decenios de Erasmus, han sido casi un millón de estudiantes españoles los que se han beneficiado, y al mismo tiempo es España el país más demandado por universitarios del resto de Europa. Un factor que utilizan los contrarios a esta experiencia por la fama de fiesta de nuestro país, pero que no tiene en cuenta el notable crédito docente de nuestras universidades, a pesar de los evidentes déficits y de la necesidad de mejoras, y el valor multicultural aportado a una sociedad que, durante buena parte del siglo XX y aún antes, permaneció de espaldas a Europa.

Las reticencias al Erasmus siguen ahí. Sin ir más lejos, el ministro español José Ignacio Wert dejó en la estacada en el 2013 a miles de estudiantes que habían accedido a una beca, aunque meses después las críticas del sector le obligaron a rectificar. Aquel año, el número de becados descendió un 7%. Frente a quienes, por motivos ideológicos o simplemente económicos, quisieran un repliegue del Erasmus, siguen siendo mayoría los europeos que trabajan para ampliar esa experiencia. Hasta ahora, se han beneficiado sólo un 5% de los universitarios, y la voluntad de la UE es doblar esa cifra mediante nuevas vías como, por ejemplo, el deporte. En todo caso, la instauración de las becas Erasmus ha sido un elemento positivo en el proceso de formación de los jóvenes europeos, por lo que treinta años después conviene profundizar en su extensión y en la mejora de la financiación.